

EL PROBLEMA METAFISICO DE LA VERDAD

Gonzalo Rodriguez-Pereyra
Churchill College, Cambridge

1. ¿Qué es la verdad? Muchos, entre los cuales me incluyo, se ven tentados a dar una respuesta ‘correspondentista’ a esta pregunta. Esta respuesta consiste, expuesta de una manera muy general, en que la verdad de los portadores de verdad, sean ellos oraciones, proposiciones o lo que sean, consiste en que corresponden a la realidad. Por supuesto, distintas versiones de la Teoría de la Verdad como Correspondencia (TVC) explicarán de distinta manera la relación de correspondencia postulada por la teoría y se comprometerán con distintos *relata* de la relación de correspondencia (i.e. por el lado de los portadores de verdad las versiones de la TVC pueden optar entre oraciones, proposiciones, enunciados y creencias como uno de los términos de la relación de correspondencia y por el lado de los correlatos ontológicos las versiones de la TVC pueden optar, entre otros, entre los hechos, los particulares concretos o los tropos). Pero la idea básica de la TVC es que, *al menos para una clase significativa de verdades*, la verdad de un portador de verdad consiste en cierta relación que mantiene con cierta entidad, entidad que es la que hace verdadera al portador de verdad en cuestión, y que esa relación la mantienen el portador de verdad y el hacedor de verdad (*truthmaker*) en virtud de los poderes representacionales del portador de verdad.¹ Es esta teoría general, según la cual la naturaleza de la verdad es la correspondencia entre los portadores de verdad y los hacedores de verdad, la que aquí llamo *TVC*. De acuerdo a la TVC todas las verdades, o

¹ La restricción de las condiciones correspondentistas a al menos cierta clase significativa de verdades es porque el partidario de la TVC no necesita afirmar que la verdad de *todas* las verdades consiste en cierta correspondencia con ciertas entidades. En particular, muchos partidarios de la TVC rechazarán la idea de que las verdades analíticas sean verdaderas en virtud de su correspondencia con entidad alguna. Y muchos otros rechazarán la idea de que, por ejemplo, la verdad de las verdades negativas, existenciales o no, consista en su correspondencia con entidades. Los contrafácticos y las generalizaciones universales también se cuentan entre las oraciones problemáticas para la TVC.

al menos las verdades a las cuales la TVC se aplica, tienen una propiedad en común, a saber que corresponden a la realidad, en virtud de la cual son verdaderas.

El reciente libro de Eduardo Alejandro Barrio, *La Verdad Desestructurada*, constituye un desafío importante para todos aquéllos que se inclinan por la TVC. El objetivo de Barrio en su libro es mostrar que no hay motivos suficientes para la aceptación de la TVC (Barrio 1998: 13). La estrategia de Barrio es primero mostrar que la que es plausiblemente la mejor definición del predicado veritativo, i.e. la definición Tarskiana, no es una versión de TVC y luego mostrar que no hay razones ‘a posteriori’ para inclinarse por TVC dado que la noción de verdad correspondentista no cumple un papel vital en la resolución de nuestros problemas semánticos, epistemológicos y metafísicos (Barrio 1998: 41, 86). Pienso que Barrio está en lo cierto acerca de que la definición Tarskiana no es una versión de TVC y que en los problemas metafísicos, epistemológicos y semánticos que él considera la noción de verdad correspondentista no es indispensable. Sin embargo, como argumentaré en este artículo, hay un problema que Barrio no considera y para el cual la solución más plausible sería la TCV. Habría, entonces, razones para sostener la TCV.

2. La teoría de la verdad sostenida por Barrio es el *Deflacionismo*. El Deflacionismo se contrapone a la TVC, ya que para el Deflacionismo las oraciones verdaderas (de ahora en más, para ajustarme al trabajo de Barrio, tomaré a las oraciones como los portadores de verdad) no tienen una propiedad común en virtud de la cual son verdaderas (Barrio 1998: 26-27). La idea básica del Deflacionismo, en versión Barrio, es que la verdad es únicamente un mecanismo desentremillador (Barrio 1998: 74). Esto es, el *datum* desde el cual parte el Deflacionismo es la equivalencia entre toda oración ‘S’ y una oración del tipo “‘S’ es verdadera”.² Y la posición deflacionista es que todo lo que uno puede decir significativa y verdaderamente acerca de la verdad es que ‘César fue asesinado’ es verdadera si y sólo si César fue asesinado, ‘La bandera argentina es celeste y blanca’ es verdadera si y sólo si la bandera argentina es celeste y blanca, etc. En otras palabras,

² Esto no es estrictamente así ya que las oraciones que contienen términos indexicales presentan problemas al mencionado esquema de equivalencia. Pero dado que estos problemas no son esenciales al tema de este trabajo obviaré las oraciones que contienen términos indexicales.

según el Deflacionismo la teoría filosófica verdadera acerca de la verdad se agotaría en la especificación de las condiciones de verdad para cada oración del lenguaje.

Así uno podría definir la expresión 'x es verdadera' por medio de una lista como la que sigue: x es verdadera si y sólo si $x = \text{'La luna es redonda'}$ y la luna es redonda o $x = \text{'Córdoba es la capital de Hungría'}$ y Córdoba es la capital de Hungría etc. Pero por diversos motivos, como la necesidad de evitar las paradojas semánticas y de aplicar la definición a lenguajes con infinitas oraciones, es probable que el deflacionista, como lo hace Barrio, se incline por definiciones más sofisticadas, por ejemplo la Tarskiana, que evita el problema de las paradojas definiendo el predicado veritativo para lenguajes semánticamente cerrados y posibilita la aplicación de la definición a lenguajes con infinitas oraciones apelando a técnicas recursivas. De todas maneras, como Barrio reconoce, cuando el debate es el de si la verdad posee o no una naturaleza subyacente la diferencia entre una definición recursiva y una que se limita a dar una lista de las condiciones de verdad de cada oración es de menor importancia (1998: 34).

Barrio resume en tres puntos la posición deflacionista: (a) no hay una naturaleza subyacente al predicado veritativo, (b) todo lo que se puede decir acerca de la verdad de una oración como "César fue asesinado" queda expresado en la equivalencia de que "César fue asesinado" si y sólo si César fue asesinado y (c) estas equivalencias son definiciones que fijan la extensión de la verdad, no son ni conjeturas empíricas acerca de hechos semánticos relacionados con el significado de las oraciones ni análisis reconstructivos que iluminan la naturaleza del concepto intuitivo de verdad (Barrio 1998: 35).

De este modo para el deflacionista lo único que se puede decir acerca de la verdad de una oración verdadera, como 'La nieve es blanca', es que 'La nieve es blanca' es verdadera si y sólo si la nieve es blanca. Cualquier apelación a una relación entre la oración y los hechos o la realidad en general está fuera de lugar. La definición Tarskiana constituye una definición adecuada del predicado veritativo y no involucra nociones de la TVC. Además, como argumenta Barrio en la segunda parte de su libro, la TVC no cumple un papel vital en metafísica (e.g. no es implicada por el realismo), epistemología (no es necesaria para dar cuenta de por qué nuestros procesos justificatorios conducen a

la verdad ni para explicar el éxito predictivo de nuestras mejores teorías científicas) o semántica (no ayuda a esclarecer el significado de las oraciones).

3. No voy a cuestionar aquí los argumentos de Barrio sobre la prescindibilidad teórica de la TVC en los problemas metafísicos, epistemológicos y semánticos que él discute. Aun así, ¿no podría la verdad tener una naturaleza correspondentista? La respuesta de Barrio es No, y su fundamentación es que para el Deflacionismo la verdad es únicamente un mecanismo desentrecomillador y que por lo tanto en una definición deflacionista el predicado veritativo no expresa ninguna propiedad aplicable a oraciones, ni la propiedad de corresponderse con la realidad, ni ninguna otra (Barrio 1998: 74). Barrio tiene razón en que en una definición deflacionista el predicado veritativo no expresa ninguna propiedad aplicable a oraciones, y quizás él tenga razón en que la definición deflacionista del predicado veritativo sea la mejor, pero de aquí no se sigue que no haya ninguna propiedad común interesante y substantiva por la cual las oraciones verdaderas son verdaderas. De que uno o una comunidad lingüística use un término para expresar o no una propiedad no se sigue que las cosas a las cuales ese término se aplica tengan o no una propiedad subyacente en virtud de la cual el término en cuestión se les aplica. Por ejemplo, el término 'agua' podría significar 'substancia líquida que se encuentra naturalmente en ríos, lagos y mares y que llueve'. Si usamos 'agua' con ese significado entonces no lo usamos para expresar una propiedad subyacente a aquello a lo cual el término se aplica y en virtud de lo cual esa substancia es lo que es. Sin embargo, *hay* una tal propiedad que explica lo que el agua es, a saber la composición química H_2O . De la misma manera, aún cuando el predicado veritativo fuera nada más que un mecanismo desentrecomillador, como sostiene Barrio, o un dispositivo para la generalización, como sostiene Paul Horwich (1998: 146), y no un predicado que usamos para atribuir una propiedad subyacente a ciertas oraciones, no se sigue que no haya una propiedad común subyacente a las oraciones a las cuales el predicado veritativo se aplica.

Sostengo que el problema de la verdad no se agota en el problema acerca del predicado veritativo. El propósito de Barrio, y del deflacionista y aún del correspondentista tal como él lo concibe (Barrio 1998: 25, 33, 40), es dar una definición de la verdad. Ahora bien, una definición se da de un concepto o de un término. Y yo

estimo que la definición del predicado veritativo ofrecida por el deflacionista es probablemente la correcta. Pero hay otro problema que tiene que ver no con el predicado veritativo sino con la naturaleza de aquello a lo cual el predicado veritativo se aplica. Este es un problema metafísico, no un problema acerca de lo que significa cierto predicado, o acerca de la función de ese predicado en nuestro aparato conceptual, o acerca de cómo lo usamos o qué hacemos cuando lo usamos, sino un problema acerca de en qué consiste ser verdadero. Considérese la totalidad de las oraciones verdaderas: ¿por qué son todas ellas y nada más que ellas verdaderas?, ¿en virtud de qué son verdaderas?.³ A falta de un mejor nombre llamaré al problema que estas preguntas expresan *el problema metafísico de la verdad*. Este es un problema que Barrio no considera, dada su concentración en problemas relativos al predicado veritativo, y yo creo que la mejor respuesta a este problema es la dada por la TVC, a saber que las oraciones verdaderas lo son en virtud de su correspondencia con la realidad.

4. ¿Pero es el problema metafísico de la verdad un problema legítimo? ¿No presupone, acaso, que hay una propiedad común a las oraciones verdaderas en virtud de la cual son verdaderas? ¿Y no es esto lo que hay que probar y no presuponer?

No, el problema metafísico de la verdad no presupone lo que la segunda de estas preguntas sugiere, pues una respuesta posible al problema metafísico de la verdad sería que no hay nada en virtud de lo cual las oraciones verdaderas sean verdaderas. Esta respuesta no necesita negar que ‘La nieve es blanca’ es verdadera en virtud de que la nieve es blanca o que ‘Mendoza es linda’ es verdadera en virtud de que Mendoza es linda. Presumiblemente todo el mundo aceptaría que toda oración verdadera es verdadera

³ Hay que resistir aquí la tentación de hablar del *conjunto* de las oraciones verdaderas. Es fácil ver que no hay un tal conjunto, pues la suposición de su existencia implica contradicción. En efecto supóngase que hay un conjunto C cuyos miembros son todas y sólo las oraciones verdaderas. Ahora considérese la siguiente oración O: ‘O no pertenece a C’. Si O es verdadera entonces pertenece a C y por lo tanto es falsa; si O es falsa entonces no pertenece a C y por lo tanto es verdadera. O es verdadera si y sólo si es falsa, lo cual es una clara contradicción. Por lo tanto el conjunto C no existe.

Hay otro argumento, propuesto por Patrick Grim (1984), que muestra que no hay un conjunto de todas las verdades, el cual se basa en el teorema de Cantor de que el conjunto potencia de un conjunto C es siempre más grande que C.

en virtud de su condición de verdad. Lo que esta respuesta dice es que no hay ninguna propiedad común en la cual consista la verdad de las oraciones verdaderas, no hay ninguna propiedad común en virtud de la cual todas y cada una de las oraciones verdaderas sean verdaderas. Esta sería, presumiblemente, la respuesta deflacionista al problema metafísico de la verdad, pero esta respuesta, como vimos, no puede estar basada en que el predicado veritativo es nada más que un mecanismo desentrecorillador, un dispositivo para la generalización o que cumple alguna otra función distinta de la de atribuir una propiedad. Esta respuesta necesita de otra justificación.

Quizás se alegue que la respuesta deflacionista al problema metafísico de la verdad es mejor que la de la TVC pues no tiene los compromisos ontológicos de esta última. En efecto, la TVC se compromete al menos con aquello (e.g. hechos, tropos, particulares) con lo cual el lenguaje corresponde, si no también con una relación de correspondencia. La respuesta deflacionista es, también, más simple conceptualmente. Y simplicidad conceptual y economía ontológica son virtudes de las teorías, por lo cual podría argumentarse que la respuesta deflacionista ha de ser preferida a la de la TVC.

Pero simplicidad conceptual y economía ontológica han de ser utilizadas para preferir una teoría T sobre una teoría alternativa T* siempre y cuando, *ceteris paribus*, T y T* sean igualmente buenas teorías. Si T no constituye una explicación adecuada del fenómeno que pretende explicar entonces su simplicidad conceptual y/o economía ontológica no son fundamentos para preferirla frente a una teoría alternativa T* que sí logra, al menos, dar cuenta del fenómeno en cuestión, si bien con un aparato conceptual y/o un compromiso ontológico mayor.

Ahora bien, la respuesta deflacionista al problema metafísico de la verdad, creo yo, es inadecuada. En efecto, según esta respuesta si bien 'La nieve es blanca' es verdadera en virtud de que la nieve es blanca, 'Mendoza es linda' es verdadera en virtud de que Mendoza es linda, etc., no hay ninguna propiedad común por la cual las oraciones verdaderas sean verdaderas. Pero, ¿por qué 'La nieve es blanca' es verdadera en virtud de que la nieve es blanca y 'Mendoza es linda' es verdadera en virtud de que Mendoza es linda? La respuesta ha de ser que la condición de verdad de 'La nieve es blanca' es que la nieve es blanca y la condición de verdad de 'Mendoza es linda' es que Mendoza es linda. En otras palabras, las oraciones verdaderas son verdaderas en virtud de su condición de

verdad, y cada oración especifica su propia condición de verdad. Pero esta respuesta es insatisfactoria, pues las oraciones falsas también tienen condiciones de verdad. Si lo que hace verdadera a una oración es su condición de verdad entonces todas las oraciones habrían de ser verdaderas, pues las oraciones falsas también tienen condiciones de verdad. La respuesta deflacionista al problema metafísico de la verdad es, así, insatisfactoria.

Pero quizás el deflacionista se aventure a decir algo más acerca de la diferencia entre una oración verdadera y una falsa. Quizás el deflacionista diga que lo que distingue a una oración como 'La nieve es blanca' de una como 'La Luna es cúbica' es que la condición de verdad de la primera se cumple mientras que la de la segunda no se cumple. ¿Pero qué significa que una condición de verdad se 'cumpla'? Que exista, presumiblemente. Pero si algunas condiciones de verdad existen entonces son entidades. ¿Qué tipo de entidades? ¿Hechos, tropos, particulares que satisfacen ciertos predicados? Supongamos que son hechos. Entonces, ¿por qué 'La nieve es blanca' es verdadera en virtud de la existencia del hecho de que la nieve es blanca y 'Mendoza es linda' es verdadera en virtud de la existencia del hecho de que Mendoza es linda? Una respuesta plausible a esto es que la primer oración representa el primer hecho y por lo tanto, dada su existencia, corresponde a él, mientras que la segunda oración representa el segundo hecho y por lo tanto, dada su existencia, corresponde a él. Pero estas respuestas son respuestas típicas de la TVC, para la cual la propiedad común a las oraciones verdaderas y en virtud de la cual ellas son verdaderas es que corresponden a los hechos o algún otro elemento de la realidad.

La explicación deflacionista de por qué las oraciones verdaderas son verdaderas es incompleta y la manera de completarla es avanzando hacia alguna versión de la TVC. Por supuesto, la TVC enfrenta serias objeciones, e.g. el así llamado 'argumento del hondazo (slingshot)', y ha de ser defendida de éstas y debidamente elaborada para que pueda sostenerse como la respuesta al problema metafísico de la verdad.⁴ Pero mi punto

⁴ Para una defensa de la TVC del argumento del hondazo ver mi 'Truthmaking and the Slingshot' (1999). Otra defensa de la TVC de este argumento puede encontrarse en el libro de Searle, *The Construction of Social Reality* (1996: 221-226). Para una crítica de la defensa de Searle ver mi 'Searle's Correspondence Theory of Truth and the Slingshot' (1998).

aquí es simplemente que la TVC es capaz de proporcionar una respuesta *prima facie* plausible al problema metafísico de la verdad, problema para el cual el Deflacionismo no provee una respuesta plausible.

¿Hay otras respuestas posibles al problema metafísico de la verdad, además de la TVC y el Deflacionismo? Sí, las hay, pero son claramente inferiores a la TVC. La teoría coherentista según la cual la verdad de las oraciones verdaderas consiste en su pertenencia a un conjunto coherente y simple de creencias y la teoría pragmatista según la cual la verdad de las oraciones verdaderas consiste en su utilidad son fácilmente descartables. Nadie niega que haya una estrecha correlación entre la verdad y la utilidad y la verdad y los sistemas de creencias coherentes y simples pero una correlación estrecha no es identidad (Horwich 1998: 9). Finalmente está la teoría según la cual la verdad es una característica indefinible e inexplicable que simplemente algunas oraciones tienen y de la cual otras carecen. De acuerdo a esta teoría la verdad de una oración es un hecho bruto acerca de ésta, un hecho del cual no puede darse explicación alguna. Pero esta teoría no puede ser adoptada hasta tanto no se demuestre que la TVC no explica en absoluto lo que pretende explicar, a saber la verdad de las oraciones verdaderas, pues uno no puede aceptar una teoría que dice que cierto fenómeno no se puede explicar hasta tanto no se hayan eliminado todas las teorías que pretenden explicarlo.

5. Hemos visto que hay un problema, el que he llamado ‘el problema metafísico de la verdad’, para el cual el Deflacionismo no es una respuesta viable mientras que la TVC sí lo es. El problema metafísico de la verdad no es acerca de ningún concepto ni de ningún predicado. Es acerca de ciertas entidades a las cuales nosotros aplicamos el predicado ‘verdadero’: ¿En virtud de qué son ellas verdaderas? ¿Hay alguna propiedad en cuya posesión consista la verdad? Si sí, ¿cuál es esta propiedad?

Quizás Barrio podría aceptar la respuesta de la TVC al problema metafísico de la verdad, pero negar que estas respuestas sean parte de la correcta teoría de la verdad. Pero esta estrategia es viable sólo si se entiende a la teoría de la verdad como la teoría que da la mejor respuesta al problema de la definición o análisis del predicado veritativo, o aquella que da cuenta de la función del predicado veritativo pero no como aquella que da cuenta, de la manera más general posible, de la verdad de las oraciones verdaderas. El

problema de la verdad, el que tiene que ver con la verdad y no con el predicado de verdad, está expresado por la pregunta ‘¿Qué es la verdad?’ o ‘¿En virtud de qué son verdaderas las oraciones verdaderas?’ o ‘En qué consiste la verdad de una oración verdadera?’. Este es un problema que toda teoría de la verdad debe afrontar, independientemente de que tenga algo para decir acerca de la naturaleza y función del predicado veritativo. Hasta que no se muestre que la TVC no funciona aquí, o que una respuesta deflacionista es mejor, no se habrá mostrado que no hay motivos para aceptarla. Es por esto que pienso que, no obstante los méritos del libro de Barrio y la fuerza de su ataque sobre el correspondentismo, la TVC está aun en carrera y es la que más chances tiene de ser la mejor teoría de la verdad.⁵

Referencias

- Barrio, E. 1998. *La Verdad Desestructurada*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Grim, P. 1984. ‘There is no set of all truths’, *Analysis*, 44: 206-08.
- Horwich, P. 1998. *Truth*, second edition, Oxford: Oxford University Press.
- Rodriguez-Pereyra, G. 1998. ‘Searle’s Correspondence Theory of Truth and the Slingshot’, *The Philosophical Quarterly*, 48, 513-522.
- Rodriguez-Pereyra, G. 1999. ‘Truthmaking and the Slingshot’, en Uwe Meixner and Peter Simons (eds.), *Metaphysics in the Post-Metaphysical Age. Papers of the 22nd International Wittgenstein Symposium*, vol. 2, Kirchberg am Wechsel: Austrian Ludwig Wittgenstein Society, 1999, 177-184.
- Searle, J. R. 1996. *The Construction of Social Reality*, Harmondsworth, Penguin.

⁵ Agradezco a Eduardo Alejandro Barrio por nuestras discusiones sobre el tema de la verdad que me ayudaron a clarificar mi posición. También agradezco a Churchill College por su apoyo institucional.